

BIBLIOTECA MUNICIPAL



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.<sup>a</sup> — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 8. — Madrid 15 de Marzo de 1889.

NÚMERO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD  
DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROSA  
CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 "



PABELLÓN DE CRISTAL EN EL RETIRO DE MADRID.

## SUMARIO

## Texto.

La Década, Tordesillas. — Las malas lecturas. Carta Pastoral del Reverendísimo Obispo de Madrid-Alcalá. — La Cuaresma. Francisco Pareja de Alarcón. — Santo Tomás de Aquino y la Doctrina Cristiana. Francisco García Muñoz. — Higiene y Medicina. Dr. González del Valle. — Al Excmo. Sr. D. J. E. en la muerte de su hija. Soneto. Manuel del Palacio. — El legado de un viejo. Eduardo Bertrán Rubio. — Asociaciones benéficas. — Crónica. — Notas sueltas.

## Grabados.

PABELLÓN DE CRISTAL EN EL RETIRO, DE MADRID. — El pabellón-estufa de nuestro gran Parque es precioso recuerdo que nos queda de la Exposición Filipina, inaugurada en Junio de 1887, con más coste que éxito. Perteneció este edificio al estilo moderno, inspirado en el gusto griego, y lo forman tres naves poligonales con los lados de la fachada rectos. Da acceso al pabellón una ancha escalinata y su portada está sostenida por ocho columnas exteriores y dos interiores. Sobre la portada tiene una extensa terraza. Su perímetro es de 50 metros de nave a nave, por 28 de fondo. La cúpula se eleva 24 metros sobre el suelo y unos 30 sobre el nivel de las aguas del lago que forma como movable antesala del pabellón, en el cual se emplearon 2.500 metros cuadrados de cristal. Las obras fueron dirigidas por el arquitecto D. Ricardo Velázquez y ejecutadas en cuatro meses por D. Bernardo Arins. En su interior se colocaron plantas y surtidores: pasó la Exposición y ha quedado cerrado, incomunicado para el público, que podría descansar y recrearse allí, a poca costa.

MAINE (Estados Unidos) Chozas abandonadas. — Los leñadores que viven en las inmensas selvas del condado del Maine, no bien se anuncia el invierno, el cielo se cubre de plumizas nubes y la nieve espesa la atmósfera, quedando sepultada la tierra por helado sudario, abandonan las miserables chozas que no podían ocupar faltos de abrigo y de caminos en aquellas inhospitalarias regiones, cediendo sus viviendas a las fieras. Tal es el asunto de este grabado, reflejo del natural.

EL SECRETO, cuadro de Jorge Horn. — ¿Qué se dirán esas alegres mozas de mesón? Vaya usted a saberlo. En su pícaro semblante rezoza una sonrisa, motivada acaso por alguna aventura de buen género se entiende, puesto que esas acentuadas fisonomías revelan algo de candor. La verdad es que la confianza misteriosa está bien expresada, y las figuras sentidas, el dibujo correcto y el claro oscuro de mano maestra. Horn presentó este cuadro en la Exposición de Berlín.

PABELLÓN REAL DEL RETIRO DE MADRID. — Llamado así porque fué restaurado para que sirviera de descanso a las reales personas en la Exposición de Minería, a la cual debe este cuartel del Parque su edificio principal, hoy Museo filipino, y otras muchas y convenientes reformas que entonces se llevaron a efecto. Sabido es que el gótico pabellón domina una gruta de roca artificial, sobre la que corre el agua, formando bello conjunto y punto de vista agradable.

## LA DÉCADA

**D**UESTO que digresiones y circunloquios pasaron de moda y ya sólo se estilan síntesis y conjunciones, veamos cómo en pocas palabras me hago cargo de los sucesos más culminantes habidos por fuera y que pueden interesarnos.

Ante todo, la abdicación en su hijo, del Rey Milano de Servia, que no deja de ser lo que en lenguaje crítico se llama hoy un verdadero acontecimiento; porque aun cuando una corona, como todo poder, no sea el manjar más apetitoso del mundo, siempre juzgo yo que ha de costar desprenderse de ella, cambiando de nivel y mirando de abajo arriba, en vez de arriba abajo.

A los muchos sucesos con que diariamente se hinchaban las crónicas de París, por ejemplo, que hay quien quiere procesar a Boulanger con la Liga de Patriotas, mientras se abren las puertas de la patria al Duque de Aumale, que ya habita su palacio de Chantilly, el telégrafo, en su concisa forma, anuncia que la catástrofe financiera aumenta en grandes proporciones y que muchos banqueros resultan comprometidos en el negocio del cobre, lo cual se comprende perfectamente: porque si en otro tiempo desempeñaba gran papel, lo que se llamaba en frase gráfica el oro inglés, el oro de Cristina, etc., hoy que se han agotado las Californias no queda más que el vil cobre, el metal del perro chico, heredero de los humos de su poderoso antecesor. Sabido es también que tenemos en la pintoresca villa de Biarritz, es decir, a dos palmos de la frontera española, a la Reina Victoria de Inglaterra, residente en la quinta de Laroche-foucauld, mansión

que se abre con llave de oro, y donde se respiran las saludables emanaciones de los pinares que la rodean. No se dice ni hay motivo para pensar, que pueda abdicar la soberana viajera huésped de la Francia; pero sí se susurra con más ó menos fundamento, que pueda un día convertirse a la religión católica, puerto seguro, al que parece también va encaminada su hija la Emperatriz Federica.

\* \*

De asuntos que resbalan por la superficie, hay por acá: que los granadinos, cuentan con la adhesión de muchos importantes personajes para su proyecto de coronar a Zorrilla, el legendario poeta, pero que los recursos pecuniarios para la solemne fiesta de las musas no igualan, ni con mucho, a las felicitaciones recibidas, sin duda por aquello de que «una cosa es predicar y otra dar trigo.» Y hay también que las indiscreciones, impaciencias é intemperancias en el magno proyecto de navegación de Peral, han tenido sus alternativas favorables ó adversas estos días, con esos amagos de pruebas interrumpidos por ligeros desperfectos que sin duda se corregirán. Y, otrosí, hay que en el tan comentado crimen de Carabanchel, la obscuridad y el misterio exceden a los casos ya repetidos, de ineficacia para descubrir delincuentes y huellas del delito. Porque aquí no sólo se desconoce el matador, sino que no parece la personalidad del muerto, el cual, acaso por no constar en ella, no ha podido ser borrado de la lista de los vivos. ¡Triste y fatídica noche, aquella en que el crimen se ampara, crece y burla la justicia! ¡Si la fatalidad nos niega un rayo de luz para estas sombras, cada vez más densas y frecuentes, la sociedad está perdida!

\* \*

Ha pasado, seguramente, a mejor vida Antón el de los cantares, el tiernísimo poeta y pintor de costumbres D. Antonio de Trueba y la Quintana, según firmaba en sus primeras composiciones. No ha mucho que fué biógrafo de sí mismo, y en las líneas trazadas por su ya temblorosa mano, parecía insinuarse la nostalgia de otra región, que tenía ganada por sus sanas doctrinas, padecimientos morales y vida ejemplarísima. No escribió sus muchos y populares libros con el cálculo, sino en la expansión de un alma destinada al bien, y que fácilmente se exhalaba y reproducía en sus fecundos escritos. De haber cobrado legítimamente lo que escribió, hubiera sido rico, muy rico; pero algunas veces tomó lo que le dieron, y muchas desparrramó generosamente los frutos de su trabajo de observación, de su ingenio felicísimo. Nació en el solar vascongado; y en sus *Cuentos de color de rosa y campesinos* derramó á torrentes mucha más luz de la que refleja el ciclo de su patria, mucho más color del que puede brotar en exuberante paleta, y más alma que la que reside en el fondo de la naturaleza. Al escribir estas líneas tengo á la vista *El libro de los cantares*, cuarta edición de 1858, con una fraternal dedicatoria. La primera línea de aquel hermoso libro dice:

«Yo soy un ciego que ve.»

síntesis del sentimiento que encierra. Trueba terminaba su prólogo así: «Si en *El libro de los cantares* he cantado y he llorado muchas veces las dichas y las desdichas ajenas, también he cantado y he llorado las mías; porque en mi vida hay algo que cantar y mucho que llorar....» Si su vida empieza en el idilio de las *Encartaciones*, concejo cuya descripción Trueba ha difundido por Europa y América, á la sombra de los nogales, aspirando aromas del huerto de la casería de Ipenza; y agitando sus pasos entre nubes de desaliento y ráfagas de gloria, termina en el vetusto archivo de la Diputación de Vizcaya, antes de recoger el premio de sus afanes: la dádiva de una casa que por suscripción habían de

adquirir para el viejo trovador, sus paisanos de las repúblicas americanas. No hay espacio en estas líneas de impresión, y trazadas al vuelo, para enumerar sus obras; sí para resumir los dones de su entendimiento en estas frases: si hizo mucho por el arte de reproducir la verdad, hizo aún más por mantener viva la fe y el culto á las honradas costumbres. En las modernas direcciones y tendencias de la literatura, podría aparecer velado por el candor del niño. Dichoso él, á quien pueden aplicarse sus primeros versos:

\* Parece un ángel del cielo  
que alegre al mundo viniera,  
creyendo hallar en el mundo  
felicidad é inocencia;  
y al encontrar en los hombres  
falacia, rencor, miserias,  
plegó sus cándidas alas,  
abrumado de tristeza,  
y buscó en sus sueños de ángel  
imágenes más risueñas.  
Dejátle dormir, que sólo  
será feliz mientras duerma.  
No turbéis su dulce sueño  
pájaros de la arboleda..

\* \*

Contraste con Trueba, forma D. José de Echegaray, famoso dramaturgo, que en sus creaciones cuidó más del efecto que de la solución moral, exagerando la nota pesimista ó escéptica. Pero en su nueva obra *Manantial que no se agota*, sembrada de rasgos y conceptos felices, toma rumbos dignos de ser señalados; se encara con el vicio social más pernicioso del día: el llamado *flamenguismo* que equivale á la germanía de otro tiempo y sacude sobre él. Aunque nutrido de ideas sanas, el drama, que tiene un bello acto primero, flaquea en el plan y desarrollo del pensamiento y en la falsedad de varios de sus caracteres, desatendida la lógica y débil el elemento humano. Es lástima que el insigne poeta remediaría, trocando su prurito de parecer fecundo por el de acreditarse de reflexivo. El desempeño de la obra ha sido muy notable por parte del maestro Vico, de Ricardo Calvo, que ocupa dignamente el puesto de su malogrado hermano, y de la señorita Calderón, sentida, reposada y acertadísima en su papel de Sofía.

Tordesillas

## LAS MALAS LECTURAS

CARTA PASTORAL DEL RMO. SEÑOR OBISPO

DE MADRID-ALCALÁ

Con motivo de la Cuaresma.



ONFIADA la dirección de las almas á los cuidados y solicitud del Ministerio Sacerdotal, no puede éste sustraerse á la legítima preocupación y al fundado temor que le inspiran los graves peligros que, para la salvación de aquéllas, surgen de la licencia desordenada en publicar toda clase de escritos, y de la libertad temeraria y pecaminosa que, para leerlos, se ha introducido en las costumbres contemporáneas. Para evitar riesgo tan inminente, no es suficiente enseñar al cristiano lo que debe creer y lo que debe obrar, á fin de que pueda alcanzar las consoladoras y eternas promesas que divinamente le han sido reveladas, sino que es necesario además señalarle los escollos en que puede naufragar su fe, y amaestrarle en el arte santísimo de cumplir su

alta misión y sus deberes religiosos en medio del mundo, sin dejarse jamás sorprender ni seducir por las máximas fementidas y vanos encantos del mismo.

La obligación inherente al cargo episcopal no debe limitarse, por tanto, á enseñar la verdad, sino extenderse además á condenar el error y prohibir á los fieles la lectura de los impresos que le contienen y propagan. Y si en todos los tiempos ha sido difícil el cumplimiento de este deber, no cabe dudar, amados hermanos é hijos nuestros, que es mucho más penoso en nuestros días, á causa de las condiciones de la vida moderna, del espíritu dominante en las instituciones sociales, de la irracional libertad en forma legal garantida, y de la independencia intelectual que, contra todo derecho, se pretende reconocer en el hombre, para emitir libremente sus pensamientos y sostener sus opiniones de palabra, por escrito, en la prensa, en la cátedra ó en los Parlamentos, sin miramiento ni respeto alguno al orden divino ni á la Iglesia fundada por Jesucristo, y sin otra limitación que la que le dicte el testimonio de su conciencia individual, ó, á lo más, la que le prescriban las reglas de una *moral llamada universal*, que por su ineficacia y vaguedad se acomoda fácilmente á todos los juicios del humano entendimiento, y á todos los deseos y desórdenes del corazón.

A esas dificultades y resistencias poderosas, que, para lograr los saludables fines á que está ordenada, encuentra hoy la prohibición de las malas lecturas, hay que agregar otras no menores, nacidas del espíritu de novedad, que, á manera de corriente magnética, se ha extendido por todos los horizontes sociales, y de la maliciosa sagacidad con que el genio del mal aprovecha esa disposición de los ánimos para sembrar en ellos gérmenes de muerte y de perdición.

El deseo de saberlo todo y de verlo todo es un vértigo espantoso que agita la sociedad moderna, la deslumbra, la extravía y la induce á buscar su engrandecimiento en lo que causa su ruina, su ilustración, en lo que es causa de la barbarie, y su paz y bienestar en delirantes teorías, que de suyo sólo pueden producir la anarquía y la perturbación. Conocía por divina enseñanza que la felicidad humana no consiste sólo en saber, *sino en saber con sobriedad*<sup>1</sup>, y que *es mejor vivir con seguridad en la ignorancia de algunas cosas que el aprenderlas con peligro de la salvación*<sup>2</sup>; y, sin embargo, cerrando sus oídos á esa palabra de vida ha dado crédito á maestros de la mentira y del sofisma, que la han enseñado que la ciencia contiene en sí misma la solución de todos los problemas sociales y el poder maravilloso de crear ó destruir todo lo que, para dicha ó desgracia del hombre, puede existir en el mundo. Para burlarse de ella la han dicho que la física, la química y las matemáticas pueden revelarla que la naturaleza, el origen, los deberes y los destinos del hombre nada se relacionan con el cielo, sino que su principio y su fin se hallan exclusivamente en la tierra; y fascinada por esos augurios de la ciencia, ha creído que el compuesto humano es una mera evolución de la materia, y que, por consiguiente, el dolor y la miseria son el infierno, la suprema felicidad los placeres sensuales, y la virtud todos los medios de atesorar riquezas para alimentarlos. La han dicho que los actos humanos son irresponsables por proceder de un fatal determinismo; que las santas escrituras han perdido toda su autoridad ante la crítica moderna; que el orden sobrenatural desaparecerá avergonzado ante el progreso; que todos los cultos caerán muertos en la batalla que les presenta la razón ilustrada, y que en el porvenir no habrá

otra ley religiosa ni social que la que dicte el hombre en el momento que recobre sus derechos de soberano y tome en sus manos las riendas del universo; y también la sociedad se ha complacido en la perspectiva de esa grandeza ilusoria, ha consentido esas blasfemias; y, no solamente no ha protestado contra ellas, sino que ha cooperado á su propagación y á que se hayan encarnado en la fábula, en el romance y en las lecturas populares.

Conociendo la impiedad esa lamentable debilidad moral de las actuales generaciones, ha logrado dominarlas por completo, variando con ese fin sucesivamente los atractivos de sus publicaciones, mezclando en ellas el bien y el mal, creando mundos imaginarios, cuadros llenos de curiosidad, luchas tenaces de la virtud con el vicio, de las que éste sale vencedor, aventuras inverosímiles, viajes heroicos por el desierto y por los mares, y pomposas narraciones, tan llenas de bellas fantasías como vacías de verdad; todo con el péfido propósito de llenarlas de orgullo y de excitar en ellas una repugnante sensualidad. Encarnados así con maliciosa manera el error, el sofisma y la mentira en la prosa, en la poesía, en la historia y la filosofía, han extrañado el entendimiento y los sanos juicios de la razón de tal modo, que ésta, sin sentir rubor alguno, ha proclamado como gran progreso el retroceder en la familia hasta el divorcio, en la sociedad hasta la revolución, en ideas religiosas hasta el ateísmo, y en el orden social hasta no poder admitir ni Dios, ni gobernantes, ni propietarios, ni maestros, ni jerarquías, ni ley alguna con fuerza de obligar.

Es tan grave y de tanta magnitud el daño que causan las malas lecturas, que no limita su acción funesta á la vida individual y privada, sino que trasciende también á las costumbres, á las artes, á los códigos y á todos los organismos sociales. Si desde la antigüedad fué reputado el abuso de la lengua como el mayor de los males, porque daba origen á la calumnia, á la injuria, á la blasfemia, á los rencores, á las venganzas y á interminables discordias, es indudable que son inmensamente mayores las desgracias que provienen de los abusos de la palabra escrita y de la lectura de ésta; toda vez que la mera palabra véase precisada por su propia naturaleza á influir dentro del solo círculo reducido en donde sus ecos son oídos, mientras que la escritura puede multiplicarse casi infinitamente por medio de la prensa, ser llevada con rapidez asombrosa en alas de la misma por todos los ángulos del mundo, y llenar en pocos minutos de densas tinieblas el espíritu de los pueblos. Por eso sin duda se atribuye por algunas escuelas un poder inmenso á la prensa, y se proclama maliciosamente la libertad de la misma como elemento necesario para reinar en las familias, gobernar la sociedad contemporánea, formar y derogar las leyes, dominar al mundo, asegurar las conquistas injustamente alcanzadas y dirigir la llamada opinión pública, que es el ídolo impersonal de nuestros días.

La desordenada libertad para leer toda clase de impresos exalta de tal manera las pasiones y los malos instintos, que con ella se hacen los pueblos ingobernables, pierden el sentimiento de lo verdadero y de lo justo; y en vez de gozarse en la paz, al contrario, prefieren la agitación y viven de fuertes emociones. De ahí proviene la exaltación febril con que se buscan, para leerlas con ansia, las reseñas de duelos, suicidios, siniestros, sucesos trágicos y de todas las llamadas causas célebres. Y cuando en alguna de éstas los facultativos se hallan discordantes acerca de la responsabilidad del criminal, y los letrados apuran todos los recursos de ley para defenderle, hasta el punto de negar su libertad moral, entonces la mala prensa se pone incondicionalmente de su parte, hace supremos esfuerzos para presentarle convertido en víctima, y, quizá por especula-

ción, más que por humanidad, se encarga de recargar las tintas del cuadro y de darle un interés excepcional en favor del delincuente.

Con ese fin describe el origen de éste, los años de su juventud, sus costumbres, sus aficiones, los accidentes más notables de su vida, el candor de su fisonomía y la dulzura de sus miradas, todo en sentido de atraerle simpatías y de dirigir á la vez, siquiera veladamente, un desprecio irónico á la probidad individual y á la pública honradez. En lugar de reprobar su culpabilidad, judicialmente demostrada, le dedica elogios y desmedidas alabanzas; sostiene que la ciencia podrá afirmar que en sus actos hubo, á lo más, equivocación ó error, pero jamás un crimen penado por la ley; le llama desgraciado, que reclama compasión, pero no malvado que deba expiar su extravío en manos del verdugo; y, últimamente, concluye por pedir para él, no sólo la exención de toda penalidad, sino una recompensa pública en nombre de la sociedad por el incomparable servicio que la prestó con su valor, librándola de los tiranos que la esclavizan, entre los que cuenta al que ejerce la autoridad, al ministro de la religión y al poseedor de legítimo capital. Con estilo tan apasionado se conmueve á las muchedumbres, dispuestas más á sentir que á razonar; y mientras creen unos, vacilan otros, y los demás suspenden su juicio: hay jóvenes á quienes el suceso preocupa con tanta viveza que, ansiosos de gloria popular, se persuaden valer más y ser preferible el ganarse un nombre célebre por medio del crimen que vivir desconocidos en el cumplimiento de sus deberes; y hay también malvados, de notoria sagacidad, que concurren al tribunal á escuchar los debates para preparar mejor sus inicuos proyectos y para eludir con más seguridad la acción de la justicia cuando llegue el momento de ponerlos en ejecución.

Y esa prensa, en que así se preconiza el delito y se deprime la virtud, se la disputan, para devorar su lectura, toda clase de personas: ancianos, jóvenes, doncellas, amos, sirvientes, patronos, obreros, y hasta los labriegos de las más pequeñas villas beben en ella inconscientemente el veneno, que, con acción lenta, pero segura, ha de inhabilitar más tarde su corazón para los sentimientos de rectitud, y dejarle expuesto á toda clase de extravíos. El cochero que en la plaza espera sobre el pescante de su vehículo á que éste sea alquilado, en vez de un libro de sana doctrina, lee un impreso en que se justifica la anarquía y la traición; la sirvienta que diariamente va en busca de provisiones al mercado, juntamente con el alimento del cuerpo compra la hoja suelta que envenena su alma; la mujer del menestral, al llevarle la comida al taller, le lleva también el periódico que proclama la huelga inmoral y la igualdad social, y, en una palabra, en los colegios, en los cafés, en los hoteles, á la entrada y salida de los teatros y de las estaciones de vías ferreas, y lo mismo en los elegantes salones de la aristocracia que en la mísera buhardilla del mendicante, se ofrece á todos el periódico; y para garantizar su propagación y aumentar su lectura se anuncia con estudiadas formas el suceso del día, ó la gran novedad, pudiendo asegurarse que cuatro quintas partes de los impresos que diariamente se dan á la publicidad están saturados de errores contra la moral, las costumbres, la Iglesia, la Religión, la autoridad pública, la familia y contra los principios de justicia, que son la garantía del orden y el fundamento de la sociedad.

Cuando doctrinas tan disolventes penetran el corazón de los pueblos, y en su lectura diaria rebosa el positivismo, el ateísmo, la soberbia individual y la incredulidad, se puede asegurar, sin temor de equivocarse, que, por más que presenten signos externos de engrandecimiento y de esplendor, llevan en su seno una repugnante podredumbre, y marchan

<sup>1</sup> Apost. ad. Rom., cap. XII, v. 3.

<sup>2</sup> S. Jeron., epist. ad Eustoch. de cust. virgin.

á la disolución; porque, como decía con razón una celebridad de nuestros estadistas, *al compás mismo con que se disminuye la fe se disminuyen también las verdades en el mundo, y la sociedad que vuelve la espalda á Dios ve ennegrecerse de súbito con aterradora oscuridad todos sus horizontes*<sup>1</sup>.

Basta tener un ligero conocimiento del movimiento literario de nuestro siglo para comprender que la prensa en general se ha desviado desgraciadamente de la altísima misión que debía llenar en bien de la sociedad; y á tal abuso ha llegado ese órgano de publicidad, que, en vez de inspirar seguridad y consoladoras esperanzas, es causa de fundadas inquietudes y graves conflictos, y hasta los poderes públicos se han visto obligados á reputarla como un peligro inminente de la paz, y á tomar serias precauciones contra él.

Nombrada por el Ministro del Interior, en país fronterizo al nuestro, una Comisión para averiguar la propaganda que se hacía de escritos inmorales, dió su dictamen diciendo que, de nueve millones de libros vendidos en un año en los pueblos, villas y aldeas, los ocho millones eran impíos<sup>2</sup>; el Gobierno de una nación poderosa, cuya influencia en los destinos europeos no puede desconocerse, recoge en un solo día, por medio de la policía, 15.000 volúmenes llenos de ataques al orden y á la moral, y 3.000 fotografías pornográficas, ofensivas al pudor y á la natural honestidad<sup>3</sup>. Consta, por testimonio de un literato español, dado en plena sesión del Senado, que en el mayor número de las librerías las cuatro quintas partes de libros son ateos ó impíos, y que en el Ateneo, Academias, y hasta en los mismos libros de texto, todo está impregnado del virus anticatólico<sup>4</sup>; propone un diario de esta Corte que el medio de conseguir que el culto católico pierda de día en día su influencia es la propaganda incesante de las ideas racionalistas, demostrando que todas las religiones positivas son de todo punto incompatibles con la verdadera libertad<sup>5</sup>; guerra al Dios de los católicos, proclama otro escritor público, y correspondamos, *dice el mismo*, á esas excomuniones, que se nos imponen en nombre de un Dios imaginario, con otras excomuniones en nombre de la conciencia universal<sup>6</sup>; como arma de guerra contra la Iglesia se proclama la separación de ésta y del Estado, reputándose la unión de los dos como un complot contra la dignidad humana<sup>7</sup>; en odio al principio de autoridad se sostiene que los Gobiernos son los que han creado el asesinato y el regicidio, que los ejércitos permanentes, los generales, el Clero y la nobleza son los enemigos naturales é invencibles del pueblo, y es provocado éste á que haga la revolución contra el actual orden de cosas todo entero<sup>8</sup>; con odio sin segundo se pide la supresión de la enseñanza de la religión en las escuelas, y se afirma en solemnidad oficial que no es necesaria la oración, y menos el Catolicismo, por ser éste un compendio mitológico que desmoraliza y hace imbéciles á los niños<sup>9</sup>; desde el santuario de las leyes se pide el ateísmo en los tribunales encargados de aplicarlas, para deducir como consecuencia la abolición del juramento y la expulsión del Crucifijo de las salas de Audiencia<sup>10</sup>; se enseña públicamente que entre el Catolicismo y el sentido común

media un abismo<sup>11</sup>, y se hace, en fin, una propaganda perseverante y tenaz para conseguir que la influencia de la Iglesia sea arrojada de la escuela, de la familia, del Estado y de todas partes<sup>12</sup>.

El peligro que envuelven esas doctrinas destructoras, públicamente enunciadas y cada día leídas, no se conjura con apartar la vista de él, ni con creer que aquéllas sólo tienen existencia en la exaltada fantasía del periodismo y en el transitorio entusiasmo de la inexperta juventud; porque, aparte de que consta por la historia que la juventud formada en los moldes del ateísmo es la que ha llevado á cabo las revoluciones más espantosas, y que los jefes principales de la Convención, Saint Just, Robespierre, Danton y Tallien sólo tenían de veinticuatro á treinta años cuando hicieron temblar á Francia bajo sus pies, es un hecho desgraciadamente evidente que las susodichas doctrinas se encuentran también sustentadas por hombres encanecidos en el estudio, cuyas revistas y libros son mucho más nocivos, por lo mismo que enseñan el error envuelto en formas filosóficas y con carácter científico.

El fin supremo á que se aspira en esos trabajos, llenos de blasfemias y de impiedad, es la negación del orden sobrenatural, y el crear para el porvenir una moral cambiante y acomodaticia que justifique la libertad de la sensualidad. Para encubrir esa repugnante aspiración se pretexto la necesidad de reformar la sociedad, cuyo actual régimen, influido del espíritu teológico y filosófico, dicese ser un obstáculo para el orden y el progreso, y que urge, por tanto, basarle en principios descartados de antiguas creencias religiosas, que no tienen ya razón de ser, y deben, por tanto, *someterse á la ciencia ó morir*<sup>3</sup>, toda vez que no pueden jamás llevarse á cabo las reformas sociales sin *extinguir antes todas las creencias teológicas*<sup>4</sup>.

En sentir de esos nuevos maestros, la lucha de actualidad no debe plantearse entre la religión católica, protestante ó budista, sino entre los libre-pensadores y todas las religiones positivas<sup>5</sup>; porque, ante los vuelos que han tomado las ciencias, las escuelas filosóficas están en el deber de expulsar á Dios de la razón y del pensamiento; y las de moral independiente deben arrojarle de la conciencia, y las fatalistas de la historia, y las socialistas de la vida social en todos sus horizontes y organismos. Si por conveniencia, y para no alarmar á los pueblos, se tolera alguna vez el nombre de Dios, debe entenderse que significa una mera hipótesis, *una mera categoría del ideal*<sup>6</sup>; pero sin atributos definidos, ni personalidad, ni valor alguno en el mundo real. Es una especie de justicia abstracta sin tribunales, que no podría jamás pasar á la realidad de los seres *sin producir la anarquía y la ignominiosa retrogradación*<sup>7</sup>.

Del mismo modo, si conviene á la antropología retener el nombre de alma, no debe perderse de vista que, ante el fallo de la ciencia, el alma es una mera ficción, y su inmortalidad un contrasentido<sup>8</sup>; y que del mismo modo las ideas son el resultado de una combinación como la del ácido fórmico<sup>9</sup>, la voluntad una corriente orgánica de fuerzas eléctricas<sup>10</sup>, y la virtud y el vicio productos legítimos de la naturaleza humana, como lo son de la tierra el azúcar y el petróleo<sup>11</sup>; porque la moral es libre é independiente de todo sistema religioso ó social<sup>12</sup>,

y el hombre sólo es el que hace la santidad de lo que cree, como hace la belleza de lo que ama<sup>1</sup>.

Impregnadas las letras de ese espíritu de irreligión, y contando con medios poderosos, así en la cátedra como en la prensa, para su rápida propagación, puede predecirse con seguridad que los sectarios del ateísmo, que sólo se diferencian de los libre-pensadores por la sinceridad, que á éstos falta, no podrán conseguir que sus detestables ideales queden encerrados en las bibliotecas, sino que, al contrario, tendrán que verlos descender á las clases populares y arrastrar éstas á realizar las funestas consecuencias que de ellos se derivan, como efectos de sus legítimas causas; porque, como decía un gigante de la revolución, *el pueblo es un gran lógico que jamás deja de llegar á las deducciones extremas*<sup>2</sup>, pues donde quiera que hay grandes errores, allí son inevitables grandes desórdenes, y las teorías ateomaterialistas van siempre por su propia naturaleza á inferir rudos ataques al antiguo orden intelectual, moral y social<sup>3</sup>.

A ninguna otra causa que á la lectura de esa multitud de libros inmorales puede atribuirse la tendencia de las actuales generaciones á vivir sin Dios; á perder las dulces afecciones de familia; á contrariar el grito de la conciencia cristiana, justamente alarmada; á repugnar la vida conyugal, y á fomentar los placeres sensuales. Las malas lecturas son también las que provocan á los violentos ataques contra la propiedad; desacreditan la noble profesión de las armas; hacen caer de las manos del soldado los instrumentos de la defensa nacional; insultan al magistrado en su silla; ofenden la inviolable majestad de su toga; mantienen la discordia entre el obrero y el patrón, y amontonan calumnias y odios implacables contra el Sacerdote católico, cuyo carácter sagrado no puede soportar el espíritu de impiedad.

Predicha estaba en las Santas Escrituras á los Ministros de Jesucristo la persecución que habían de experimentar en este mundo, para que así entendieran que no habían de ser de mejor condición que el Divino Maestro, á quien antes el mismo mundo aborreció y condenó á muerte de Cruz; y aunque en todos tiempos se ha visto realizado el profético anuncio, puede decirse con fundamento que nunca alcanzó tan perfecto cumplimiento como en el siglo actual, á quien pertenece el triste privilegio de haber inventado tantos instrumentos para contristar y crucificar al Sacerdote, cuantos son los romances, las caricaturas, los libros inmorales y los periódicos sectarios, que diariamente se dan á la luz pública con el deliberado propósito de calumniarle, de insultarle y de hacerle odioso á los ojos de la sociedad, y especialmente de las clases populares, inclinadas por su escasa cultura á dar crédito á todo lo que anuncian los mal llamados órganos de la opinión pública<sup>4</sup>.

Cuando en la sociedad no hay nada que pueda sustraerse á los ataques de la prensa licenciosa, y cuando ésta, olvidándose del altísimo fin á que debe subordinarse la publicidad de los conocimientos humanos, arroja blasfemias contra el cielo, engendra peligrosas tempestades contra el orden social, deprime la dignidad humana y maquina la destrucción de las instituciones públicas, no es de extrañar que, bajo la acción funesta de su lectura, aumente de día en día la corrupción de las costumbres y el imperio del crimen. Así como la lectura de buenos libros tiene virtud para producir abundantes bienes, así también la lectura de escritos im-

<sup>1</sup> Donoso Cortés, *Ensayo*..., libro 1, cap. 1.

<sup>2</sup> Informe oficial dado al Ministro de Gobernación de París el año de 1862.

<sup>3</sup> *Gaceta de Colonia*, Septiembre 1888.

<sup>4</sup> El Sr. Valera, sesión 16 Noviembre 1876.

<sup>5</sup> *La República*, 9 de Octubre 1888.

<sup>6</sup> Discurso del Sr. Chies en la inauguración de una escuela laica, 22 de Julio de 1888.

<sup>7</sup> Sr. Salmerón, discurso en Vigo, el mes de Septiembre de 1886.

<sup>8</sup> Carta de J. Garibaldi 1.º Diciembre 1878, y carta de la Asociación internacional de Francia dirigida á los obreros de España en Enero de 1869.

<sup>9</sup> Moción del Ayuntamiento de París dirigida al Congreso en 24 Diciembre de 1878.

<sup>10</sup> Congreso de Diputados de París, sesión del 10 de Marzo de 1882.

<sup>1</sup> El diario *La Marseillaise*, año 1875.

<sup>2</sup> *L'Avant Garde*, año 1878.

<sup>3</sup> Renán, *Los Apóstoles*, prefacio 13 Abril 1866.

<sup>4</sup> Mr. Littré, *Conservación, revolución, positivismo*, pág. 100.

<sup>5</sup> *Diario de los Debates*, 25 de Octubre de 1866.

<sup>6</sup> Renán, *Libertad de pensar*, lib. VI, pág. 348.

<sup>7</sup> *Estudios de filosofía positiva*, pág. 183.

<sup>8</sup> *Revista del Progreso*, año 1863, pág. 161.

<sup>9</sup> Littré, *Diccionario de Ciencias médicas*, art. *Alma*.

<sup>10</sup> *Revista médica*, 15 Febrero 1866, pág. 134.

<sup>11</sup> *Historia de literatura inglesa*, prólogo, por M. Tain.

<sup>12</sup> *Revista del Progreso*, Noviembre de 1863, págs. 181 y 370.

<sup>1</sup> Renán, *Revista de los Dos Mundos*, Octubre 1864.

<sup>2</sup> F. Pyat, *Derecho al trabajo*.

<sup>3</sup> M. Comte, *La Filosofía positivista*.

<sup>4</sup> De los millares de periódicos y revistas que se publican diariamente, la mayor parte son instrumentos del interés material, del egoísmo, de ambiciones, de venganzas y de pasiones de partidos. Los menos son reflejo de la opinión común del país.



píos goza de prodigiosa fecundidad para engendrar inmensos males, y le es inherente el poder detestable de fascinar y pervertir al noble como al plebeyo, y lo mismo á la mujer rústica que á la dama de alta sociedad, sin más diferencia que, mientras la primera emplea el hacha ó el duro pedernal para ejecutar el crimen, la segunda, para llegar á él, alarga su mano enriquecida de diamantes al veneno que mafa lentamente, ó al dorado puñal que, sin abrir casi cisura, atraviesa el corazón.

No puede ocultarse á ningún hombre pensador que la influencia de la lectura emponzoñada, cuando sirve de alimento diario á las inteligencias, es la causa principal de los hechos abominables que registra la historia contemporánea; porque sólo estando extraviado y envuelto en tinieblas el entendimiento es como puede concebirse que, al lado de tantos esplendores y progresos materiales de la civilización actual, se vean degradaciones humillantes que no tuvieron lugar ni aun en los siglos de pleno paganismo.

Sólo así se explican crímenes tan crueles como los perpetrados el año último en Witechapel<sup>1</sup>; la repugnante liviandad atribuida á varios príncipes de la fortuna, y denunciada por la prensa de Inglaterra, que se alarmó de tanta corrupción y gravedad como la que revelaban los hechos de referencia<sup>2</sup>; la inmoralidad y la mala fe en que están basados la banca, el comercio y la industria de una gran República, que pretende marchar al frente de todos los adelantos, á pesar de que sus tribunales tienen que conocer anualmente de 12.000 quiebras fraudulentas<sup>3</sup>; el embrutecimiento de la vida en una nación, poderosa por su marina y sus colonias, que cuenta 30.000 idiotas en sus asilos, á causa de la embriaguez y costumbres desordenadas<sup>4</sup>; la desgracia de 10.000 ciudadanos, víctimas de la explotación y superchería espiritista, que, después de haberlos privado del uso de la razón, para burlarse de ellos, los ha encerrado en un manicomio<sup>5</sup>; el desbordamiento de la sensualidad, llevado hasta el escándalo público de anunciarse en un diario de esta Corte el reclutamiento de jóvenes doncellas de diez y seis á veinte años de edad para darlas *colocación en un establecimiento*, á condición de que las mismas acrediten que son hermosas, enviando anticipadamente su fotografía<sup>6</sup>; la perversión, no sólo de todo sentimiento natural, que se conserva hasta en las fieras del desierto, sino de la misma inclinación racional, sin cuya desaparición no se concibe el canibalismo asociado como suprema deshonra á la cultura social<sup>7</sup>; la bárbara costumbre del duelo

y del suicidio, que son una ofensa pública á la moral cristiana y una violación grave de las leyes de la razón y la justicia, sin que los Poderes públicos pongan remedio á ese contagio inhumano, que llena de luto á las familias y logra hacer víctimas, así bajo las bóvedas de los Parlamentos como en los umbrales de la escuela<sup>1</sup>; la impunidad de delitos graves, cometidos desde la inviolabilidad ministerial con público desprestigio del principio de autoridad<sup>2</sup>; y finalmente, por causa de la difusión y lectura de doctrinas disolventes se ha dado lugar á un martirologio espantoso de Soberanos, registrándose desde principios del siglo actual más de 50 atentados contra la vida de los jefes de los diferentes Estados, así de Europa como de América, habiendo escuelas que, gloriándose de aspirar al progreso y á la libertad, en vez de reprobación á los asesinos, les han dedicado entusiastas apoteosis y elevado monumentos de histórica inmortalidad.

(Continuará.)

## LA CUARESMA



SIEMPRE se muestran en abierta contradicción, el espíritu de la Iglesia con sus elevadas máximas y sublimes enseñanzas, y el espíritu de la filosofía mundana, con sus aberraciones y sus extravíos; pero hay ciertas épocas solemnes y augustas, en que la religión pone más de relieve esta contrariedad, por medio de sus santas prácticas y majestuosas ceremonias.

Acabamos de entrar en un período grave y significativo, por los recuerdos que inspira, por las ideas y los sentimientos que despierta y por el término en que concluye; este período es la *Cuaresma*, establecida desde los primeros siglos de la Iglesia, para preparar á sus hijos á la celebración de un gran acontecimiento; y bien merece que fijemos en él nuestras reflexiones.

Dos puertas magníficas, en las que se ostentan brillantes trofeos de gloria, son las que franquean á los cristianos la entrada á la vida eterna. En la una brilla con purísimos resplandores el sol de la inocencia, y por ella penetran en la mansión celestial los que tuvieron la dicha de conservar inmaculado aquel precioso tesoro; en la otra figuran grabados los emblemas de la lucha y del sufrimiento, y brillan también las espléndidas coronas de la mortificación y de la penitencia, y por esta puerta tienen su entrada los que, habiendo quebrantado la ley de Dios algún día, pelearon valerosamente contra sus pasiones, para reparar su prevaricación.

Como la flor de la inocencia se deshoja ó se mustia por el más ligero viento, como la justicia de Dios encuentra á veces mancha hasta en el espejo que parece más puro, como, en sentir del Apóstol,

yos de viaje y se alimentó de ellos por espacio de quince días. — *Las Novedades de Nueva York*, Agosto de 1886. — Tomás Longari mató de un golpe de hacha á su hermano Sebastián: le sacó el corazón y las entrañas; hizo pedazos el resto del cuerpo; separó del mismo la cabeza; cortó las narices; extrajo con unas tenazas los dientes uno por uno, y, últimamente, frió los intestinos, comió de ellos y obligó también á su mujer y sus hijos á comer del mismo alimento. — *Sentencia del Tribunal de Perugia*, Agosto de 1878.

1 Las educandas Elena Manloi y Juana Landén, á consecuencia de una disputa que tuvieron durante las horas de recreación que se las daba en el colegio, se desafiaron á revólver, siendo apadrinadas por dos de sus profesoras. Después de cruzadas tres balas, la Srta. Manloi atravesó á su compañera un brazo, cayendo ésta desmayada en el suelo, y teniendo que sufrir después la amputación del miembro herido. En el colegio se enseñaba la emancipación de la mujer. — *El Herald de Nueva York*, Agosto de 1879.

2 Hace pocos años que, acusado un Ministro de Francia de falsificador de escrituras públicas, á pesar de estar convicto y confeso, salió del Tribunal, no para expiar su delito en un presidio, sino para seguir ocupando la poltrona ministerial. En Julio de 1888 recibió un célebre General de Francia una herida grave en el cuello; y, á pesar de ser notoriamente conocido el autor, por el primer puesto que ocupaba en el Gobierno del país, no hubo Tribunal que le exigiera responsabilidad alguna, y quedó impune su delito, dejando así relegadas al sarcasmo la ley divina y la natural.

ninguno sabemos si somos dignos de amor ó de odio, y debemos abrigar siempre un temor racional de nuestra futura suerte, á la vez que una filial esperanza en la divina misericordia, es forzoso que fijemos los ojos en la puerta de la penitencia, para dirigir nuestros pasos por la senda de la vida, hasta llegar á nuestro inmortal destino.

Inspirada la Iglesia en estos sentimientos, ha instituido, como tiempo aceptable y días de salud, la *Cuaresma*, por cuyo medio nos recuerda nuestro último fin, y nos marca el camino para la eterna dicha. Este tiempo santo de cuarenta días precede á la celebración del augusto misterio de la Redención del linaje humano y de la Resurrección de Jesucristo, que puso por este medio un glorioso complemento á su admirable obra.

Y bien: ¿cuál es el espíritu de la Iglesia en estos días? ¿qué significan sus ceremonias y sus oraciones? ¿cuál es el objeto de sus prácticas? ¿cuál es la tendencia de sus amorosos consejos á los fieles? ¿cuáles son, por último, los preceptos que les impone, las reglas que les prescribe y las doctrinas que les predica? Y ¿en qué relación se encuentran estas ideas y estos sentimientos, estas prácticas y doctrinas, con la conducta que observa el mundo constantemente, sin que la interrumpa tampoco en la época á que nos referimos?

Presentaremos con breves rasgos uno y otro cuadro para que, por medio del antítesis que ofrecerán sus objetos, descubran claramente las personas reflexivas dónde se encuentra el error y dónde la verdad.

Es, ante todo, digna de llamar la atención la triste, pero elocuente ceremonia con que la *Cuaresma* se inaugura. La Iglesia recuerda á sus hijos, en el miércoles de ceniza, que son polvo y se han de convertir en polvo. Fiel á sus principios de verdad severa y de igualdad rigurosa, les anuncia á todos sin distinción, que llegará un día en que pasarán de este mundo, como la sombra que no deja huella de su existencia; que la vida es fugaz y transitoria, y que lo que importa es prevenirse para esa otra existencia, que no ha de tener límite ni término.

Tan rígida censora, como cariñosa madre de todos los cristianos, sin distinción de clases ni jerarquías, traza una cruz con ceniza, lo mismo en la frente del invicto guerrero, del opulento magnate ó del príncipe ilustre, dominador de cien pueblos, que en la del oscuro soldado, del súbdito humilde ó del infeliz mendigo.

La tumba que á todos nos iguala tiene un recuerdo muy significativo en la imposición de la ceniza sobre nuestra frente. Esta ceniza viene á representar lo que serán en último término las grandezas humanas, y cuanto se reputa en el mundo como más noble, más ilustre ó más glorioso.

Vosotros, presuntuosos filósofos, políticos y moralistas, que aspiráis á gobernar el mundo con vuestra vana ciencia, acudid á la Iglesia y humillaos ante el ministro del altar, que os recuerda para vuestra salud que sois polvo y ceniza. Vosotros los que, por vuestros triunfos y victorias, pretendéis ser los señores absolutos de la tierra, pareciéndoos estrecho el orbe para la ambición que os devora, oid las terribles palabras que os recuerdan cuál ha de ser el término de vuestra dominación y cómo ha de llevarse mañana vuestros laureles, convertidos en polvo, el viento del olvido.

También hay en esta santa ceremonia un saludable recuerdo para la belleza encantadora, para la brillante y lozana juventud, para la vigorosa virilidad; pues nadie puede eximirse de esta ley inflexible, que condena el cuerpo á la corrupción y al polvo, mientras vuela el espíritu á las regiones de una vida inmortal.

Avanzan los días, después de haberse inaugurado con esta grave ceremonia la época cuaresmal, y

1 A consecuencia de haber sido asesinadas en Londres en pocos días siete mujeres, de cuyos cadáveres habían sido extraídos los órganos abdominales, el Comisario M. Baxter, encargado de instruir información sobre el autor de esos crímenes, hizo constar que la susodicha extracción se había hecho por persona docta en anatomía, y que, habiendo declarado el Subdirector del Museo Patológico que, pocos meses antes del de Septiembre de 1888, se habían ofrecido 500 francos por un americano al que le proporcionase los órganos susodichos, con el fin de conservarlos en glicerina para escribir una obra de Medicina, pagando igual suma por cada ejemplar, resultaba con probabilidad que los asesinatos se habían hecho por causa de la avaricia y como una industria lucrativa. — *Le Petit Journal*, 29 Septiembre 1888.

2 En Julio de 1885 la *Pall Mall Gazette* denunció la espantosa corrupción que había en la clase nobiliaria de Londres, asegurando que en los libros de caja de un Lord aparecía una partida de 25.000 libras esterlinas destinadas á corromper doncellas, citando entre los personajes complicados en esa conspiración asquerosa contra el pudor, á los Lores Tyfe, Douglas, Gordon, Aybesford; á los Sres. William y Wilson, y también algunos Príncipes. La comisión nombrada por el Gobierno para averiguar hechos tan graves, y compuesta de Mr. Eduardo Benson, del Cardenal Manning y de dos Miembros del Parlamento, que fueron Mr. S. Morley y Mr. Reid, emitió su dictamen oficial en 29 del citado mes de Julio, diciendo que, según las pruebas que habían tenido á la vista, los hechos denunciados por el mencionado periódico eran verdaderos.

3 *Las Novedades de Nueva York*, Enero de 1884.

4 *Meeting* en Londres, celebrado en Abril de 1882, sobre el Asilo de los condados del Oeste de Inglaterra.

5 Informe del Dr. Forbes Winslow sobre los daños del espiritismo en los Estados Unidos de América, año 1876.

6 La fecha en que hizo el anuncio fué el 24 de Diciembre de 1878, y no se cita el nombre del diario por razones de prudencia y caridad.

7 Mr. Alfredo Packer asesinó el año 1873 á cinco compañeros su-



MAINE (ESTADOS UNIDOS). — CHOZAS ABANDONADAS.



EL SECRETO, CUADRO DE JORGE HORN.

todo respira en ella el mismo espíritu de dolor, de tristeza y de penitencia. Para el combate que debemos sostener constantemente contra el genio del mal, enemigo eterno de nuestra dicha, nos suministra la Iglesia poderosas armas, por medio del retiro y de la oración, que nos recomienda; para vencer los estímulos de la concupiscencia nos prescribe la mortificación de los sentidos, el ayuno y la meditación sobre nuestra miseria; y para contrarrestar las vanidades y los artificios del mundo corruptor y liviano, nos pone de manifiesto las excelencias de la virtud, única que presta satisfacciones inefables al corazón, y paz y tranquilidad al espíritu.

Tales son los medios y recursos que nos proporciona la Iglesia en este tiempo santo, ya para compensar nuestras faltas con la penitencia, ya para prepararnos dignamente á la celebración de los augustos misterios, que atrajeron sobre el corrompido linaje humano las bendiciones celestiales.

Si después de examinar este cuadro fijamos los ojos en el que nos presenta la sociedad en la generalidad de los pueblos que se llaman cristianos, no podemos menos de asombrarnos. Con efecto: mientras que la Iglesia dispone la patética ceremonia de la ceniza, anunciando la llegada del día solemne en que han de abatirse la vanidad y la soberbia, no parece sino que una enajenación mental ó un espantoso delirio se apoderan de los espíritus de multitud de gentes.

Hasta en el día mismo en que la ceremonia se verifica, hay pueblos y ciudades en que la liviandad, la locura y el desenfreno de las costumbres llegan al último límite; cual si se pretendiese, no sólo desdenar los recuerdos y las enseñanzas de la Iglesia, sino hasta lanzar una enérgica protesta contra sus doctrinas. Ella dice á estas gentes, como á todos sus hijos, que son polvo y ceniza: y estas gentes responden á sus palabras con la embriaguez, con el libertinaje y con el goce de toda clase de placeres sensuales.

La Iglesia convoca á sus hijos á la oración y al recogimiento, y estas gentes, sordas á su voz cariñosa, penetran de tropel en los saraos y festines, y con artificiosos disfraces y combinaciones en que una civilización extraviada y sensual ha agotado todo su ingenio, redoblan los placeres y se entregan á todo género de liviandades y de vicios. Los días que preceden á la *Cuaresma* deberían ser, conforme al espíritu de la Iglesia, una despedida de los goces del mundo, para entregarse á los del espíritu; una suspensión de las comodidades y de los goces de esta vida fugaz, para labrarnos con la penitencia la brillante corona de la inmortalidad; pero no es así, generalmente hablando; puesto que se agotan en tales días todos los recursos del vicio y de la corrupción, hasta el extremo de haber tenido que establecer la Iglesia funciones de desagravio á la Divinidad, por las graves y multiplicadas ofensas que en semejante época recibe.

Pasa con estos días la embriaguez de los placeres; pero no por eso interrumpen su curso durante la *Cuaresma*, para los desgraciados cristianos de que se trata.

La mortificación y la penitencia son para ellos palabras que nada significan; los ayunos, ó no ponen mientes en ellos ó dejan de observarlos sin justo motivo; y la abstinencia de carnes en los días en que la Iglesia las prohíbe, les parece un mandato caprichoso contrario á su salud, ó repugnante á sus gustos ó inclinaciones.

No puede darse, pues, una oposición más patente entre el espíritu de la Iglesia y el de los cristianos á que nos referimos; aquella, preceptuando la mortificación, la abstinencia de los placeres y el rigor de la penitencia, y éstos, siguiendo los estímulos de la carne, los ejemplos del mundo y las sugerencias del genio del mal, marchan indudablemente por dis-

tintos caminos. Si el camino que nos traza la Iglesia es el de la verdad y la salud, el camino por donde van esta clase de cristianos será forzosamente el del error y la perdición. Elijamos, pues, entre uno y otro, porque no es dable marchar á un mismo tiempo en direcciones opuestas, ni es posible tampoco servir á la vez á dos señores, como nos lo manifiesta el Evangelio.

Sólo llevan el nombre de cristianos, pero no lo son en realidad, los que observan una conducta tan contraria á la que la religión les prescribe; y es ciertamente vergonzoso que así se prostituyan los que se dicen adoradores del verdadero Dios, cuando los partidarios de las religiones falsas son tan rígidos observadores de sus leyes. Preferible sería que los que con su conducta se muestran tan en abierta hostilidad con las doctrinas del Evangelio y con las prácticas de la Iglesia, manifestasen francamente que no pertenecen al gremio de los cristianos, que deshonran con sus obras. De este modo no darían escándalo con sus perniciosos ejemplos al pueblo sencillo, á quien á veces fascinan por lo mismo que son acaso personas influyentes por su autoridad, por su ciencia, por su riqueza ó por la posición que ocupan.

Quien no reflexione sobre la trascendencia moral que llevan en sí la transgresión de las leyes religiosas y el goce de los placeres del grosero sensualismo, al que vive entregada por lo común la generalidad de las clases, se figurará acaso que los abusos y los extravíos que acabamos de censurar no presentan graves consecuencias, en el orden moral y político de las sociedades. ¡Oh! No es así por desgracia: la transgresión de las leyes religiosas y eclesiásticas, en las que todo es justicia, sabiduría, moralidad y pureza, perturba el espíritu y corrompe el corazón de los transgresores. Obsérvese con cuidado, y se verá que los agitadores públicos, los intrigantes, los funcionarios sin moralidad ni conciencia, los malos padres de familia, los ciudadanos viciosos y corrompidos pertenecen siempre á la clase de individuos que acabamos de retratar, para quienes las leyes de Dios y de la Iglesia no tienen fuerza ni autoridad alguna. Si sus fieles observadores se extravían alguna vez, porque tal es la debilidad humana, ¿qué sucederá á los que por hábito las olvidan ó las desprecian?

El hombre privado no es distinto del hombre público, porque las condiciones exteriores no pueden marcar una diferencia entre las ideas y los sentimientos del uno y del otro.

¿Veis á las sociedades mal gobernadas? ¿Veis sometidos á los pueblos al yugo de la tiranía ó de la ambición? ¿Veis agitarse á los partidarios de tal ó cual bandera en daño del país? ¿Veis á las clases, á las fracciones, á las familias y á los individuos alimentarse de discordias y de rencores, ostentar soberbia, vanidad ó ambiciones insensatas? ¿Veis á los corruptores de las costumbres extender por todas partes el vicio y la liviandad, por medio de sus ejemplos y de sus palabras? Pues estad seguros de que todas estas personas son de las que desprecian la ley de Dios, y de las que miran con desdenosa indiferencia los preceptos de la Iglesia.

Esta semilla de corrupción, extendida por el pueblo cristiano, ha de producir sus perniciosos frutos, en su época y en su día. Si á primera vista no se descubren estos frutos, no por eso dejan de estar marcadas en el reloj del tiempo, guiado por el dedo de la Providencia, las horas de las grandes catástrofes. Abramos la historia de los pueblos antiguos, y observaremos que á las crisis espantosas que envió sobre ellos el cielo, como expiación providencial, precedieron siempre la corrupción de las costumbres, el uso de placeres reprobados y el olvido de las leyes morales. Los ejemplos de lo pasado son para la humanidad un espejo de lo futuro, porque

hay leyes eternas que dirigen los destinos humanos, y porque unas mismas causas producen siempre iguales efectos.

Las brillantes conquistas de la Edad Moderna, en la esfera de la civilización material, no son título bastante para libertarla de pagar tributo á esta ley inflexible y soberana; antes bien su castigo será más severo y su expiación más tremenda, por lo mismo que, en el orden de la inteligencia, ha descubierto verdades desconocidas en otros siglos.

¡Ay de los pueblos que, impregnados en el espíritu del sensualismo, condenado por la Iglesia en todo tiempo, y muy especialmente en esta época de mortificación y de penitencia, se entregan al goce de los placeres, olvidando los eternos destinos del hombre, y hasta prescindiendo acá en el mundo de su propia dignidad!

Estos pueblos, además de arrastrar una existencia débil y azarosa, tendrán la triste suerte de todos aquellos cuyas corrupciones y extravíos nos recuerda la historia, como una enseñanza elocuente y un terrible desengaño: serán víctimas de la corrupción ó de la tiranía, y sus nombres pasarán oscuros y sin gloria á las futuras edades.

FRANCISCO PAREJA DE ALARCÓN.

## SANTO TOMÁS DE AQUINO Y LA DOCTRINA CRISTIANA

ODA

Al saludarte, Angélico Maestro,  
falto de inspiración, de ciencia falto,  
discípulo me muestro  
invocando el auxilio de lo alto,  
pues ni tu nombre cual merece exalto,  
ni con el débil estro  
de mi voluble y loca fantasía  
tu ciencia aprecio, ni apreciar podría.

A tu heroica virtud acrisolada  
el saber más profundo estaba unido,  
que, sin virtud, de nada  
pudiera tu saber haber servido.  
Mas ¿dónde has estudiado y aprendido  
ciencia tan elevada,  
que de insigne humildad á los fulgores,  
arranca vicios y destruye errores?

¿Dónde, Doctor angélico, encontraste  
la fuente del saber, fuente divina?  
¿Ó es quizá que enseñaste  
ciencia aparente en forma peregrina?  
¡Ah! no, que es más sublime tu doctrina,  
pues, sin rudo contraste,  
nos muestra á la razón de la fe hermana;  
tu doctrina es de Dios, es la cristiana.

La doctrina cristiana solamente  
pudo dar á Tomás aquel reposo  
que busca nuestra mente  
en este mundo falso y mentiroso.  
La verdad encontró, y era forzoso  
que, obrando sabiamente,  
rindiese su razón pura y lozana,  
á la verdad de Dios, verdad cristiana.

La ciencia sin verdad jamás es ciencia,  
y la verdad sin Dios es gran locura;  
ateísmo y demencia  
se oponen al saber y á la cordura.  
Por eso el gran Tomás, sólo procura  
fijar su inteligencia,  
más que en la ciencia que se dice humana,  
en la ciencia de Dios, ciencia cristiana.

Por eso su saber sigue en aumento  
mientras que dura su mortal carrera,  
y su fe le da aliento  
para elevarse á la celeste esfera;  
y aunque estudia otras ciencias y prospera  
todo conocimiento  
presta brillo á su fe, más la engalana;  
pues su fe es la de Dios, la fe cristiana.

Eso estudió Tomás y eso ha enseñado:  
la doctrina que Cristo trajo al mundo,  
por la cual ha logrado  
alto renombre y lauro sin segundo.  
Eso sólo, el saber vasto y profundo  
que nadie ha superado;  
eso, en fin, dirigió sus aptitudes  
á la práctica fiel de las virtudes.

La cristiana doctrina á tanto alcanza  
y tales bienes sin cesar produce;  
cual divina enseñanza  
nace en la gloria y á la gloria induce.  
Con rumbo cierto á la mansión conduce  
de bienaventuranza,  
pues Cristo, al practicarla, así concita:  
*Ego sum via, veritas et vita.*

Si es tanta la virtud y la excelencia  
de la doctrina que Tomás expone,  
¿qué extrañar si su ciencia  
de todos al saber se sobrepone,  
si sigue la virtud, cual le propone  
su cristiana conciencia;  
qué extrañar que, cual ángel en el suelo,  
respire santidad, se eleve al cielo?

¡Oh dichoso Tomás! tu nombre amado  
por siempre ha de gozar de eterna fama,  
y en el orbe admirado,  
Angélico Maestro se te llama.  
Mas nadie en vano y sin razón te aclama,  
pues fuiste sabio y justo, genio alado,  
y puedes alcanzarnos la asistencia  
del único Señor de toda ciencia!

FRANCISCO GARCÍA MUÑOZ.

## HIGIENE Y MEDICINA

Consideraciones higiénicas sobre el uso de los guantes. — Tratamiento de la obesidad. — Un nuevo preservativo de la difteria. — Los mejores medicamentos. — El ayuno. — La administración sanitaria en España.



CUANDO el hombre se ve precisado por cualquier circunstancia á reincidir en la ejecución de un acto que cree pecaminoso, no puede menos de entrar lleno de temor en el camino que le conduce al lugar donde tiene que exponerse de nuevo á las miradas de los que han de juzgarlo.

Esto me sucede al comenzar este artículo; en él he de contrariar otra vez las aficiones femeninas al hablar de un objeto de lujo, muy usado en nuestra sociedad, y del cual el higienista no hace ciertamente muchos elogios; me refiero á los guantes.

Los guantes, tal como los exige la moda, no pueden ser convenientes para la salud, porque tener los puños comprimidos y los dedos encerrados en estuches de piel, que ejercen también presión bastante intensa, son cosas que, sobre ocasionar molestias en alto grado, impiden la libre circulación de la sangre, é imposibilitan por consiguiente el retorno de ésta al corazón; causan la rotura de los capilares, cuya consecuencia inmediata es la aparición de manchas marmóreas y lívidas en las manos; atacan las funciones de la piel de estas partes del cuerpo, haciéndolas presentar arrugas prematuras, y las exponen, en fin, á parálisis más ó menos graves, cuya curación es muy problemática.

Además, los guantes son perjudiciales por los elementos que entran en su fabricación. La piel con que se hacen y los colores que para su adorno se emplean vienen casi siempre á ser el origen de afecciones graves, que penetran en nuestro interior por envenenamiento ó por contagio. En el primer caso, los preparados químicos, usados para la confección de los colores, son los culpables; en el segundo, las pieles de animales muertos de una enfermedad contagiosa, tienen toda la responsabilidad.

Hechos muy claros de dolencias, producidas por estos medios, registran diariamente los periódicos médicos de todos los países, y no hace mucho que he visto en el *Herald of Health* de Londres y en *El Dictamen de Madrid* dos ejemplos, en los cuales tenían representación estas dos causas de enfermedades.

No puede, pues, el médico aprobar sin menoscabo de su conciencia, el uso diario de los guantes á la manera que hoy los exige la elegancia, así como tampoco puede oponerse, porque es un buen precepto higiénico, sobre todo en invierno, á que las manos sean cubiertas con envolturas desahogadas, construídas con telas, malas conductoras del calorífico.

\*\*\*

Una de las consultas que más frecuentemente se hacen al médico por las personas amantes de la estética, es la que se refiere á la curación de la gordura. Hasta ahora era muy difícil que el tratamiento aconsejado llenara las exigencias del cliente porque no se podía disponer de bases sólidas. Afortunadamente éstas han sido dadas ya por los Sres. Scheweninger y Artel en un trabajo muy reciente; hélas aquí: 1.ª elevar el tono y la fuerza muscular del corazón; 2.ª mantener la composición normal de la sangre; 3.ª reglamentar la cantidad de líquidos de la economía, y 4.ª impedir el depósito de grasa en nuestros tejidos.

Para dar cumplimiento á estas bases es necesario hacer cuatro comidas al día en esta forma: por la mañana 180 gramos de té ó café con leche y 90 gramos de pan. Al mediodía 90 ó 120 gramos de sopa, un trozo de carne de vaca, ternera ó caza, asada ó cocida, de 210 á 240 gramos de peso, un poco de pescado si se desea, legumbres verdes, 30 gramos de pan, y para postre 180 gramos de frutas cogidas en sazón. Es conveniente prescindir de toda clase de bebidas; pero si hace calor, ó no se quiere pasar sin ellas, se añadirá á la comida 180 á 240 gramos de un vino ligero. Por la tarde (á las seis) la misma cantidad de té ó café que por la mañana, con todo lo más 180 gramos de agua y 30 de pan. De noche (á las nueve) dos huevos pasados por agua, 30 gramos de pan, un poco de queso, ensalada ó frutas, 180 á 240 gramos de vino y 120 á 150 de agua. Proscripción absoluta de sustancias grasientas.

Este régimen alimenticio, unido á la gimnasia y á los purgantes, produce resultado rápido y eficaz; pero no vaya á creerse por esto que sus efectos son iguales á los que en sentido contrario, causa el famoso chocolate de López, y que este industrial nos ha representado bien á lo vivo, por medio de cuatro figuras tan originales como célebres, eso no.

\*\*\*

La atención de los sabios se ha encontrado absorbida por mucho tiempo, en la investigación de un remedio que pudiera poner término definitivo á la espantosa mortandad causada en los niños por la plaga diftérica. Este secreto, que no ha podido arrancarse á la naturaleza por el poder de la fuerza de atracción encerrada en el cerebro del hombre de estudio, acaba de salir á la superficie del mundo científico á beneficio de otra fuerza más grande: la casualidad. ¡Cuántas veces nos ha dado ésta las lla-

ves para abrir las puertas del misterio! Las leyes del péndulo, el aprovechamiento del vapor y otras muchas cosas, dicen bien claro lo que á la casualidad se debe.

Habiendo observado Tassinari en los laboratorios microbiológicos que el humo del tabaco producía la muerte de los micro-organismos en cultivo, ensayó los efectos de esta materia gaseosa en distintas especies de parásitos, y vió que el *micrococcus diphtericus* era el que menos resistencia presentaba á la acción de tal agente. Después de esto, experimentó en niños afectos de garrotillo, y los resultados confirmaron la idea que le hicieron concebir sus primeras experiencias.

Háse visto también á un colega suyo, el Dr. Hájek, aplicar este remedio con satisfacción, y á un periódico de Viena preconizarlo, apoyándose para ello en una estadística de diftéricos tratados por el humo del tabaco.

No pueden ya las madres de familias económicas y escrupulosas, aconsejar á sus maridos el abandono del tabaco, puesto que éste ha dejado de ser un vicio sucio, para convertirse en medicamento profiláctico de la infancia, relativamente barato.

\*\*\*

La ciencia médica, como todas las cosas que no se presentan ante la humanidad desprovistas de misterio, cuenta con un número no pequeño de enemigos que intentan socavar sin descanso los cimientos en que se apoyan; se ha visto azotada por todos los vientos sociales y ha recibido el ataque de infinidad de sectas que para destruirla han formado heresiarcas de talento. La homeopatía, la dosimetría y la electro-homeopatía, son otros tantos sistemas que pretenden arrebatárle sus obras. Esto tiene, como es natural, sus justas causas, las cuales consisten en el número infinito de medicamentos, porque si en toda agrupación numerosa ha de abundar necesariamente lo malo, nada tiene de extraño que á los efectos desastrosos ó inútiles de la mayoría de los remedios, se deban los fracasos de la Medicina.

Teniendo, sin duda, en cuenta estas razones, el *Medical Record* de New-York ha hecho una lista, en la que coloca solamente los medicamentos necesarios. Estos llegan á veinticuatro, y son por orden de importancia los siguientes:

1.º opio, 2.º mercurio, 3.º ioduros, 4.º quinina, 5.º cloroformo, 6.º sulfato de magnesia, 7.º ácido salicílico, 8.º áloes, 9.º alcohol, 10 bromuros, 11 éter, 12 cloral, 13 aceite de castor, 14 digital, 15 arsénico, 16 colchico, 17 ipecacuana, 18 acónito, 19 estrignina, 20 cocaína, 21 ergotina, 22 bicarbonato de potasa, 23 ácidos minerales, y 24 nitratos.

\*\*\*

Después de los agitados días de carnestolendas, en que parece que la vida animal entra en su fase álgida, viene la Cuaresma, ese período de tiempo, el único en el año, que la mayoría de los que se llaman cristianos consagran al espíritu, acordándose de que hay un Dios infinito que ha de juzgar alguna vez nuestras acciones.

¡El Carnaval y la Cuaresma, qué contraste!

El uno representa la tempestad, la otra la calma; el primero retrata al vicio, la segunda la virtud; el Carnaval es la muerte, que viene con apariencias de vida, y la Cuaresma la vida, que nos recuerda la muerte.

Tiene el Carnaval un cuadro asqueroso, que se representa por un borracho cubierto con antifaz de hombre sobrio y rodeado de impúdicas mujeres, las cuales aparecen sentadas con él, haciendo los honores á un festín. Detrás de estas figuras, llenas de animación y de vida, hay un fondo negro, en el que aparece bosquejada la silueta de un niño aban-

donado, la cama de un hospital y la forma de un ataúd.

En cambio la Cuaresma, que es una señora modesta, pero hermosa, se ve encerrada en una celda estrecha, en la que no le falta nada en medio de su aislamiento. Tiene al lado un jarro de agua y un pedazo de pan, que no mira siquiera, porque toda su atención está fija en un objeto exterior, del cual emanan rayos de luz, que penetrando por la ventana, inundan la habitación y dejan ver su rostro claro, apacible y tranquilo, aunque algo demacrado por la abstinencia y el ayuno.

El ayuno..... Voy á permitirme algunas consideraciones sobre el ayuno.

¿Por qué es tan combatido en el presente siglo? ¿Porque lo preceptúa la Iglesia? Tal vez. Por lo demás, es perfectamente higiénico y conveniente á la salud, como demostraré en breves palabras.

El que come mucho, pierde pronto el bienestar fisiológico de su organismo, porque no solamente hace enfermar al aparato digestivo al obligarle á trabajar con exceso, como ha probado Schiff, sino que destruye su cuerpo, imposibilitando la nutrición general.

La consecuencia inmediata de esto es la inaptitud del encéfalo, y tras ella todo ese cortejo de síntomas que indican el desfallecimiento de la vida psíquica, el idiotismo en una palabra.

Siempre se ha oído decir que los sabios comen poco. Pues bien; si los sabios apenas comen por no entorpecer su cerebro, el cristiano no debe tampoco abusar de los alimentos por no entorpecer su espíritu. Pero esto no lo admite la época moderna, en la cual todo es materia. Esta época se figura, sin embargo, que está con la ciencia; ¿qué ha de estar, si precisamente el ayuno, que tanto combate el glotón, el hombre del banquete diario, se funda en principios científicos! ¿Se quieren más pruebas? Pues échese una ojeada á las comunidades religiosas. La robustez y fortaleza de sus individuos, la larga existencia que en ellas se alcanza, todo patentiza que la higiene va unida á la religión. Lo que ésta manda, tiende de igual modo á la salvación del alma que á la conservación del cuerpo. Ella no ha impuesto el ayuno como medio destructor, sino como medicina preventiva.

En efecto, la Iglesia se propone que los que ayunan reglamenten su alimentación y de los efectos de este régimen nace la salud; permite en el ayuno, además de una comida abundante compuesta de alimentos nitrogenados, otras dos que llenan muy suficientemente las necesidades de la economía; la Iglesia, conocedora de lo que, tanto al organismo débil como al gastado, les hace falta, ha señalado una edad para ayunar. ¿Qué más puede hacer para armonizar sus preceptos con los de la higiene?

Cuando el hombre llega á ese estado de la vida en que las pérdidas de su cuerpo se igualan con los ingresos, importa tanto para el equilibrio orgánico, no tomar apenas alimentos como tomarlos con exceso.

Estos dos extremos son los que tratan de evitar de consuno la Religión y la Higiene, en el tiempo en que la primavera sucede al invierno. Entrar sin esta preparación en la actividad primaveral, sería equivalente al suicidio.

\* \*

En todas las naciones de Europa, menos en la nuestra, son tomados en consideración por los Gobiernos los consejos de los hombres sabios. ¡Así está España en punto á Administración sanitaria! Ni un hospital á propósito, ni un manicomio modelo, ni un asilo higiénico y bien administrado, nada, en fin, tenemos respecto á esta materia, digno de nuestro orgullo nacional.

Las leyes sanitarias son letra muerta en nuestro

país, y los que nos gobiernan y administran no se ocupan más que de hacer política, olvidándose de las necesidades higiénicas.

Prueba palpable es el espectáculo que ahora ofrece la Diputación Provincial de Madrid. ¡Qué vergüenza para nosotros cuando las crónicas de sesiones de la citada corporación traspasen la frontera y enteren á los extraños de que en Madrid, capital de una nación que se llama culta, no encuentren los enfermos pobres un local donde albergarse! El Hospital General encierra, con perjuicio de la salud, un número tres veces mayor del que puede contener; el Militar ya no existe; San Juan de Dios amenaza ruina. ¿Qué nos queda, pues, para llenar las necesidades benéfico-sanitarias de una población de medio millón de habitantes? ¿Un edificio hospitalario tan reducido como el de la Princesa?

¡Miedo causa pensar qué sería de nosotros si, lo que Dios no permita, llegara á visitarnos alguna epidemia!

Estas consideraciones me han venido á la imaginación al leer en un periódico extranjero *La Rivista italiana di Terapia e Igiene* un proyecto de código sanitario en el que se atienden debidamente todos los preceptos que la higiene da á los pueblos; dicho proyecto, que ha sido presentado por su autor, el doctor Fazio, en las Cámaras italianas, se está discutiendo actualmente y es de presumir, por el interés con que ha sido acogido, que no tardará en aprobarse. Esto sucede en un país no tan necesitado como el nuestro de reformas sanitarias.

DR. GONZÁLEZ DEL VALLE.

#### AL EXCMO. SR. D. J. C.

#### EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE SU HIJA

SONETO

¡Bien haces en llorar! Cuando inclemente nos arrebató el bárbaro destino la flor que embelleció nuestro camino y el sueño que acaricia nuestra mente:

Cuando el astro, aun ayer resplandeciente, envuelve en su crespón el torbellino, y se toca del mundo lo mezquino, y la amargura del vivir se siente.....

¿Habrá dolor que iguale al que lloramos? Hay uno que le iguala y le supera: ¡aquel de no pensar, como pensamos, que existen otra vida y otra esfera, donde quien nos amó y á quien amamos, con los brazos abiertos nos espera!

MANUEL DEL PALACIO.

#### EL LEGADO DE UN VIEJO

**U**N hombre se morirá de viejo, lo cual no tiene nada de particular, porque al fin todos hemos de morir; de viejo nadie escapa, y muchos son los que mueren aun sin haber llegado á la vejez.

Sería curioso averiguar cómo y de qué manera un organismo cuyas moléculas se renuevan incesantemente una á una, según dicen los fisiólogos, va decayendo, decayendo siempre, á pesar de semejante admirable renovación, y envejece y se desvencija, y se hace inservible, y acaba por negarse en absoluto á continuar viviendo. Pero ni éste es lugar á propósito para emprender semejantes investigaciones, ni aunque me lo propusiera conseguiría poner nada en claro, porque cuando tantos y tantos sabios se han dado inútilmente de calabazadas para hacer luz sobre el particular, no iba yo, ignorante

de nacimiento, á dar con el *eureka* del problema, así de buenas á primeras y de manos á boca. Sí, que ahí estaba dispuesta y pintiparada la solución, para que un quídam, como un servidor de ustedes, tropezase con ella, sin más ni más. Dejemos, pues, la cosa envuelta en el misterio que siempre la rodeó, que es el mismísimo misterio que ha envuelto á tantas otras desde que el mundo es mundo, y que seguirá probablemente envolviéndolas hasta que el mundo deje de ser, pese á todos los sabios pretéritos, presentes y futuros.

Basta á mi propósito consignar el hecho vulgar, aunque inexplicable en su mecanismo, de que un hombre se moría de viejo; y prescindo hasta de averiguar la edad cierta del susodicho anciano, que tanto monta, para el caso, que tuviese ochenta, como que tuviese cien años. Ello es que había vivido muchos; y así debe suponerse que habría visto muchas cosas y conocido muchas gentes, y adquirido por ende, si no era lerdo, copiosa experiencia de las gentes y de las cosas. Es decir, ese linaje de experiencia con el cual nos damos ordinariamente por contentos, y nos ponemos tan huecos como si hubiéramos realizado algo de provecho, aunque bien mirado todo, y sin pasión, quizás tendríamos que convenir en que la experiencia suele ser de poquísima utilidad para el que la adquiere, pues cuando empieza á conocer un tantico á los hombres — y á las mujeres, por supuesto, — ya ha de separarse de ellos; y así viene á hallarse con que, el comienzo del arte de saber vivir y el remate de la vida, se le junta en un mismo punto.

De esto estaba tan convencido el viejo de mi cuento, que, desconfiando de poder utilizar para sí lo que la experiencia propia le había enseñado, pensó seriamente en que lo utilizasen sus descendientes; mal avenido con la idea de que se perdiese por completo lo que él tenía por caudal, cuyo valor graduaba por lo que de adquirirlo le había costado, que era un poco trabajo y muchísimos desengaños y amarguras.

Y lleno de estas ideas, y firme en aquella determinación, dedicó los diez penúltimos años de su larga vida á escribir en forma de memorias, ó cosa así, lo que le pareció que hacía más y mejor á su propósito; y los últimos cinco años á revisar, corregir y enmendar lo que había ido escribiendo en los diez precedentes.

Dicen, ó dijo él mismo, que al terminar la primera parte de su tarea, había llenado de letras una barbaridad de pliegos de papel, casi un par de resmas, porque tantas eran las ideas, consejos, preceptos y observaciones que le parecieran pertinentes, y tantas otras las que echaba de menos después de estampadas las primeras, y tantas más las que se había dejado en el tintero al consignar las segundas, que aquello, llevaba trazas de hacerse interminable. Y, si llegó á darlo por terminado, más fué de miedo á que se le acabase la vida antes que el asunto, que no por creer que el asunto estuviese agotado, ni porque él se hallase satisfecho de la manera como lo tratara: siempre la obra le parecía manca y coja, deficiente é incompleta por todos cuatro costados. Pero, al fin, tal y como había salido, se determinó á emprender en ella la segunda parte del trabajo, que era, según se ha dicho, el de revisarla y corregirla á toda ciencia y conciencia.

Súpase esto cuando el viejo estaba muy vecino al último trance, en cuya solemne coyuntura reunió al rededor de su lecho de muerte á sus nietos — que hijos no tenía ya, — y, bien que con alguna fatiga, les fué enterando del proyecto y de la faena en que había ocupado los últimos años de su vida, y les ofreció el fruto de sus improbables trabajos, brindándoselo como parte importantísima de la herencia que les legaba, ya que en dineros la tal herencia no montaba cosa de mayor cuantía; ni los nietos la

necesitaban, por haberles dejado arregladitos sus padres.

En vista de las explicaciones del abuelo, esperaban los muchachos hallar un manuscrito tan voluminoso, ó poco menos, que la *Historia Universal* de César Cantú. ¿Cuál no sería su sorpresa, cuando, muerto el viejo, fueron á buscar el prometido original á fondo del bufete en que su autor le tenía guardado, y se encontraron con un cuadernillo de papel que aun no tenía escritas las dos terceras partes de sus carillas?

Dudaban los buenos de los nietos de que aquello fuese realmente la obra casi monumental del abuelito; pero la duda hubo de desaparecer, porque la desvanecía el rótulo ó título del manuscrito, las señas del sitio donde lo hallaron, conformes completamente con las que indicó el viejo, y sobre todo la circunstancia de no haber ni en la papelera, ni en los demás muebles de la casa, ningún otro manuscrito chico ni grande.

No volvían en sí de su asombro los herederos, y hasta llegaron á pensar que el pobre abuelo, con los muchos años, chocheaba; y que chochez y no otra cosa habrían sido aquellas explicaciones acerca de sus escritos, aquel ponderar los quince años dedicados á la redacción de las famosas memorias, á corregirlas, etc., etc.

Pero, en honor á la verdad, y en honra á la memoria del viejo, hay que hacer constar que no chocheaba, ni había chocheado jamás. Lo que es que el pobrecillo, no tuvo tiempo ni voz para acabar de dar á sus nietos todas las explicaciones que quisiera; que en esto de dejar para lo último las explicaciones y advertencias, se corre siempre el riesgo de que á la muerte le dé gana de acelerar un poco su paso, y deje al orador con la palabra en la boca y á lo mejor de su discurso.

El viejo era previsor, y lo que no pudo acabar de decir, lo leyeron sus sucesores en uno, á manera de prefacio ó encabezamiento, que en el mismo cuaderno y sucintamente daba cuenta de por qué el manuscrito que comenzó tan crecido y orondo acabó tan mermado y enteco.

El encabezamiento decía así:

«Con la ayuda de Dios pensé dar cima y remate á este trabajo para enseñanza y aleccionamiento de mis sucesores. Diez años trabajé en él, compilando cuanto me sugirió la experiencia de toda la vida, tocante al conocimiento de los hombres y de las cosas, y con el buen deseo de trazar una colección de consejos de utilidad práctica acerca del modo de conducirse uno con sus semejantes, con provecho propio y sin menoscabo ni perjuicio de los demás. En los otros cinco años que invertí en expurgar, enmendar y pulir lo que había recopilado anteriormente, sentí lo improbo de la tarea. Y tantas cosas de las ya escritas me parecieron ociosas, y tantas otras ví que debían variarse, que, quita de aquí, corta de allá, y cambia de acullá, á lo último me encontré con que, de toda mi preciada obra, iba á quedar tan poca cosa que no valdría la pena de conservarla. Esto me decidió á reformarla de cabo á rabo, y así como primero le dí una extensión que, con ser mucha, me parecía siempre escasa luego, determiné destilarla y extraer de todo aquel farrago, en definitiva, unos cuantos preceptos practicables. Yo mismo me admiro ahora de que se haya reducido á tan exiguas dimensiones; y, á vivir más, creo que todavía la reduciría á menos. Tal como va, en forma aforística, deseo que pueda servir de algo; pero lo dudo, pues de toda mi experiencia, lo único que he sacado positivamente en limpio es que ningún hombre tiene por cierta más que la que él mismo se ha adquirido, y que ésa que cada cual se procura, mejor ó peor, le aprovecha para poco, porque la madura en edad en que ya no tiene tiempo de hacer aplicación personal de ella. Por

donde vengo á deducir que el tiempo empleado en mi trabajo, puede casi calificarse de tiempo perdido y el resultado definitivo no pasa de ser un montoncillo de perogrulladas, que cualquiera hubiese llegado á coleccionar sin calentarse tanto la cabeza, ni emplear tantas retóricas.»

Para que pueda juzgarse del grado de exactitud de las apreciaciones que el viejo hacía acerca de su propio trabajo, y por ser éste breve y sencillo, tal como le dejó después de los cercenamientos y expurgos que le hizo sufrir en su alquitara mental, voy á copiarlo íntegro, y aquí paz y después gloria.

EDUARDO BERTRÁN RUBIO.

(Concluirá.)

## ASOCIACIONES BENÉFICAS

### ASILO DE HUÉRFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Las Dominicas de Cuaresma, en nuestra iglesia, pronunciará, en la Misa mayor, el Sr. Rector, una Homilía sobre el Evangelio. Los viernes, á las tres y media de la tarde se rezará el Santo Rosario, al que seguirá una Meditación sobre el Evangelio del día, terminando con el Vía-Crucis.

En el comedor de la Caridad de nuestro Asilo se sirvieron á los pobres por las señoras, desde el día 3 al 12 del actual, 9.682 raciones de sopa.

### GUARDIA DE HONOR DEL S. C. DE JESÚS

Esta Asociación, establecida en la parroquia de San Martín, inaugura hoy en la calle de la Luna, número 27, una Academia nocturna para obreros y artistas de diez y seis á treinta años de edad, además de la que tiene establecida en la calle de Claudio Coello, núm. 25, para las tardes de los domingos. Tan meritoria obra se halla patrocinada por varios títulos de Castilla y respetables personas, y su Consejo supremo, lo forman los Sres. Marqués de Mirabel y Montalbo, y el Conde de Orgaz.

### ASOCIACIÓN EN FAVOR DE LAS MISIONES

La constituyen setenta y dos señoritas de las primeras familias de Madrid, que emplean una parte de tiempo en coser ropas para las Misiones. Un año lleva de vida esta bendita Asociación bajo la dirección espiritual de un hijo de San Ignacio, y la mies recogida ha sido tal, que no ha podido menos de cautivar á cuantos han visto los objetos y ropas de la primera Exposición, destinada á las Misiones de las Carolinas, tan exhaustas de todo recurso, á cargo de Padres Capuchinos, quienes recibirán de la Asociación siete cajas, valioso donativo, por el cual el R. P. Provincial de los Capuchinos, Fr. Joaquín María de Llevaneras, ha dirigido á los donantes una expresiva carta de gracias.

## CRÓNICA

■ A la elocuente, erudita y sabia Pastoral de nuestro ilustre Obispo contra los libros y papeles nocivos, que empezamos á publicar hoy, hay que añadir otras, debidas á los más esclarecidos Prelados, los cuales hacen oír su voz con motivo de la Cuaresma, y confortan el espíritu con sus exhortaciones, disponiéndose para regular la vida y tranquilizar la conciencia. Entre tanto precioso documento, están las Pastorales del insigne purpurado y célebre publicista el Arzobispo de Valencia, y las de los Arzobispos de Zaragoza, Valladolid y Burgos, y Obispo de Málaga.

— Con el fervor que merece é inspira el glorioso nombre del Angel de las escuelas, Santo Tomás de Aquino, se celebró el 7 del actual su festividad en numerosos templos y centros religiosos de España, uniéndose á las preces y solemnidades del culto fiestas científicas y literarias, recreos de la imaginación y expansiones del espíritu con que la Iglesia católica demuestra que, en la propagación de sus verdades y creencias, son lícitas todas las buenas formas sin excluir la artística, que tantas bellezas crea y nos aproxima al Supremo Creador. Sí, cierto es que de este modo puede ensalzarse, glorificarse el amor á Dios y á sus divinos preceptos, y así se demostró en la velada verificada en la tarde de ese

día, por el Seminario Conciliar de Madrid. Los ejercicios de los alumnos se dividieron en tres partes: ejercicio escolástico, en que disertó notablemente el Sr. García Muñoz, y argumentaron los Sres. Corchón y Gómez y Vidal Cañellas; y discursos de los Sres. Rivadeneira y García Arroyo, que formaban la primera. Literatura: bellas é ingeniosas poesías, entre ellas la oda del Sr. García Muñoz, que publicamos en este número, y otras leídas por los Sres. Albín Yuste y Casas; un precioso diálogo formado con palabras literales del Catecismo, titulado *Deberes del Seminarista*, obra en apariencia ligera y tan amena como profunda, compuesta por el Sr. Rector del Seminario, Dr. D. Bernardo Casanueva; y la tercera parte, piezas musicales, en que sobresalieron el *Himno al doctor angélico*, La barcarola *Al mar*, de Clavé, *El amanecer*, de Eslava, y el coro final *Viva el Seminario!* que obtuvieron grandes y merecidos aplausos, como los merece el Sr. Torre García, Director del Orfeón. Los seises Trillo y Ortega, en la *Letrilla al Catecismo*, y luego en el pasillo *Los dos ciegos* y pieza de *Campanone* completaron la variedad de la velada, haciendo las delicias de la concurrencia con sus alardes cómicos y gracia natural. La fiesta fué presidida por los Sres. Nuncio de Su Santidad, Arzobispo de Santiago de Compostela, Obispo preconizado de Santiago de Cuba y nuestro amado Obispo, á quien se debe la iniciativa y brillantez de estos útiles ejercicios, dirigidos por el Sr. Rector del Seminario. Una nota saliente hubo en ellos: la de tomar parte dos alumnos pertenecientes al ejército, que vestían uniforme de Infantería y de la Guardia civil, los cuales fueron recibidos con muestras de simpatía.

— En el ochenta aniversario del nacimiento de León XIII Su Santidad recibió las felicitaciones de los Cardenales, Prelados, representantes de la aristocracia romana y Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede.

Todos los que han tenido el honor de ver al Papa celebran su buen estado de salud. El Papa expresó su intención de proceder el 19, día de San José, á la consagración episcopal del Cardenal Bausa, nombrado Arzobispo de Florencia.

Se dice que á fines de mes, León XIII celebrará otro Consistorio para crear nuevos Cardenales y preconizar algunos Obispos, entre ellos á varios polacos.

Hubo Capilla papal en la Sixtina. La Misa solemne de acción de gracias, á la cual asistía Su Santidad, fué celebrada por el Cardenal Laurenza, uno de los primeros *porpurati* de la curia creada por León XIII.

— En el concurso público abierto por el Monte de Piedad para los mejores modelos de estatuas de sus fundadores han obtenido los primeros premios y la adjudicación de las obras respectivas en bronce: D. Medardo Sanmartí para la del Marqués de Pontejos, fundador de la Caja de Ahorros, y Don José Alcoverro para el que lo fué del Monte de Piedad, D. Francisco Piquer.

— El Sr. Obispo de Mallorca ha dispuesto que se forme expediente en averiguación de los hechos milagrosos de que se tenga noticia, obrados por intercesión de la beata Catalina Tomás, para acelerar la causa ante la Sagrada Congregación de Ritos, y que sea elevada pronto al honor de los altares.

— Una ópera titulada *Isparraguirre* se estrenó el lunes de Carnaval en el teatro Circo de San Sebastián. Tiene dos actos, letra de D. Práxedes D. de Altuna, vertida al vasco por D. Francisco López, y música del Profesor y Director de la banda municipal D. Juan Guimón.

## NOTAS SUELTAS

### EL FÓSFORO

Nombre que se deriva de dos palabras griegas que significan *llevo luz*, y sin disputa uno de los cuerpos más importantes de que nos ha dotado la naturaleza.

Un comerciante arruinado de Hamburgo, llamado Brandt, pretendiendo encontrar la  *piedra filosofal*, tuvo la suerte de descubrir en 1669 este cuerpo, que si no le proporcionó lo que anhelaba, inmortalizó su nombre.

El fósforo, en combinación con varias bases, formó parte de las rocas primitivas, mediante los agentes atmosféricos; estas rocas, dividiéndose y subdivi-



PABELLÓN REAL DEL RETIRO DE MADRID.

diéndose, hicieron que llegara á formar parte de los terrenos de sedimento.

Fácil es comprender que las plantas fueron las que se le asimilaron, y los animales al sustentarse con ellas. Al morir éstos le devuelven á la tierra sus huesos, y así se completa la rotación del fósforo en la naturaleza.

Muchos son los esfuerzos que han hecho los químicos para inculcar entre los labradores su importancia; y al fin lo han conseguido, por lo menos en las naciones más adelantadas.

Lástima que nuestro país, cuyo suelo es tan rico en fosfato, no se haya ocupado en el empleo de este cuerpo sin duda por falta de conocimientos y entendida aplicación de las ciencias químicas; pues si el labrador conociera las ventajas que le ofrece el fósforo se introduciría en la agricultura, base fundamental de la riqueza pública.

\*\*\*

— Dí, papá, ¿el abuelo y la abuelita son padres tuyos?

— Sí.

— ¿Y los papás de mamá?

— También.

— ¡Pues sabes que eres bastante hijo!

\*\*\*

#### EL POLICHINELA

Detalle frecuentaba asiduamente el taller de Meissonier, observando cuidadosamente los procedimientos del maestro en la hechura de su cuadro *El Polichinela*. Y tanto se fijaba, que al volver á su casa trabajaba sin descanso para imitarle. Una vez acabada su copia, la llevó al taller con objeto de pedir opinión á Meissonier.

El ilustre pintor había salido, y Detaille tuvo la original idea de reemplazar con su copia el cuadro de Meissonier, que estaba en el caballete. Llevóse el original con intención de devolverle y saber la impresión que su broma, le había causado al gran artista.

¡Cuál sería su sorpresa al día siguiente, cuando Meissonier le anunció que ya no tenía *El Polichinela*, pues lo había vendido en 30.000 francos á un inglés!

— ¡Desdichado de mí! — exclamó Detaille — yo me llevé vuestro cuadro, y mi copia es la que ha béis vendido.

Meissonier sonrió al principio, creyéndolo una mixtificación. Al fin tuvo que rendirse á la verdad.

Corrieron á casa del inglés, le contaron lo sucedido, y él respondió con toda calma:

— Puesto que Meissonier estima el Detaille en 30.000 francos, me quedo con el cuadro que ya

tengo, y pago por el verdadero Meissonier el mismo precio.

Dicho esto, hizo un segundo desembolso de 30.000 francos.

\*\*\*

— Maestro; las botas que me mandó usted anteayer, ya están rotas.

— ¿Rotas? Cualquier cosa apostaré á que ha salido usted con ellas, á la calle.

LA VERDADERA

### AGUA DE BOTOT

El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París.  
El mejor calmante contra los dolores de muelas.  
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT** con Quina para los cuidados de la boca.  
229, Rue St-Honoré, París.  
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

JABON REAL **VIOLET** JABON **VELOUTINE**  
DE **THRIDACE** único Inventor 29, B<sup>a</sup> des Italiens, París.  
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.198.